

El lado oscuro de la política

ANTÓN COSTAS

Un amigo me contó hace tiempo la siguiente anécdota. Con el paso del tiempo, la acequia que corre por la finca de su segunda residencia en el Empordà se había ido llenando de hierbas y maleza, dificultando el paso del agua por su cauce. Un fin de semana, imagino que como si se tratara de un ejercicio de *fitness* más que como una muestra de responsabilidad por el mantenimiento del medio rural, decidió ponerse personalmente a limpiarla. Pero no bien había comenzado la tarea, cuando del pueblo se acercó un lugareño corriendo y gritando: "¡Pedro, pare, no haga eso!". Sorprendido, mi amigo creyó que, dada su poca familiaridad con las tareas agrícolas, su vecino le quería prevenir. Pero no era ésa la razón. Lo que el vecino le quería decir era que antes de limpiar la acequia pidiera la subvención pública que existía para ese tipo de actividades, de lo contrario después no la podría cobrar.

Me vino a la memoria esta historia cuando leí en este diario los resultados de una investigación de Intermón Oxfam para conocer cómo se reparten en España las subvenciones europeas a las actividades agrícolas y de mantenimiento del medio rural. Los resultados son espectaculares. Unos pocos propietarios se llevan, en cantidades millonarias, la mayor parte de las subvenciones, mientras que un gran número de pequeños agricultores sólo reciben una cantidad ínfima.

Como era de esperar, entre los afortunados aparecen los grandes apellidos de la España eterna, prácticamente inmutable desde la reconquista de las tierras castellanas y andaluzas a los moros, o, cuando menos, desde que la revolución liberal del siglo XIX desamortizó las tierras de la Iglesia y las órdenes religiosas para venderlas a la vieja aristocracia y a la nueva burguesía. Pero, entre los nombres de los afortunados, o por mejor decir, de los aprovechados, aparecen también algunos apellidos vinculados a la nueva riqueza surgida con el desarrollo económico de la segunda mitad del siglo pasado y de los florecientes negocios inmobiliarios de años recientes. Como se ve, la tierra sigue siendo un signo que da brillo social al éxito empresarial.

Intermón Oxfam descubre otro aspecto interesante. De forma creciente, los receptores de subvenciones dejan de tener cara y ojos y se ocultan detrás de sociedades mercantiles. Lo mismo que sucede por el lado de los impuestos. Ya lo dijo el fallecido Francisco Fernández Ordóñez: cada vez hay menos personas físicas en España y más personas jurídicas. De esta mane-

ra los ricos pagan menos impuestos y, a la vez, están más subvencionados.

A algunos quizá les puede sorprender y hasta parecer escandaloso que las subvenciones favorezcan fundamentalmente a los más ricos. Pero, de hecho, aunque el objetivo aparente es ayudar a los más necesitados —ya sea un ciudadano o una pequeña empresa—, en realidad ese objetivo sirve para oscurecer su verdadera finalidad, que es transferir recursos a los más ricos.

Pero lo malo de las subvenciones no es sólo que favorecen a los ricos, sino que fomentan actividades ineficientes que de otro modo nunca se llevarían a cabo. Se trata de lo que los economistas llaman actividades estratégicas re-

Por otro lado, hay algo perverso en las subvenciones que corrompe la vida pública y deslegitima instituciones importantes. Hace pocas semanas, un juez del Baix Llobregat abrió diligencias contra una organización patronal por el uso indebido de las subvenciones para la formación profesional de los trabajadores. Y en los tribunales anda también el caso de subvenciones de ese tipo desviadas para la financiación de algún partido. Y así, otros muchos casos.

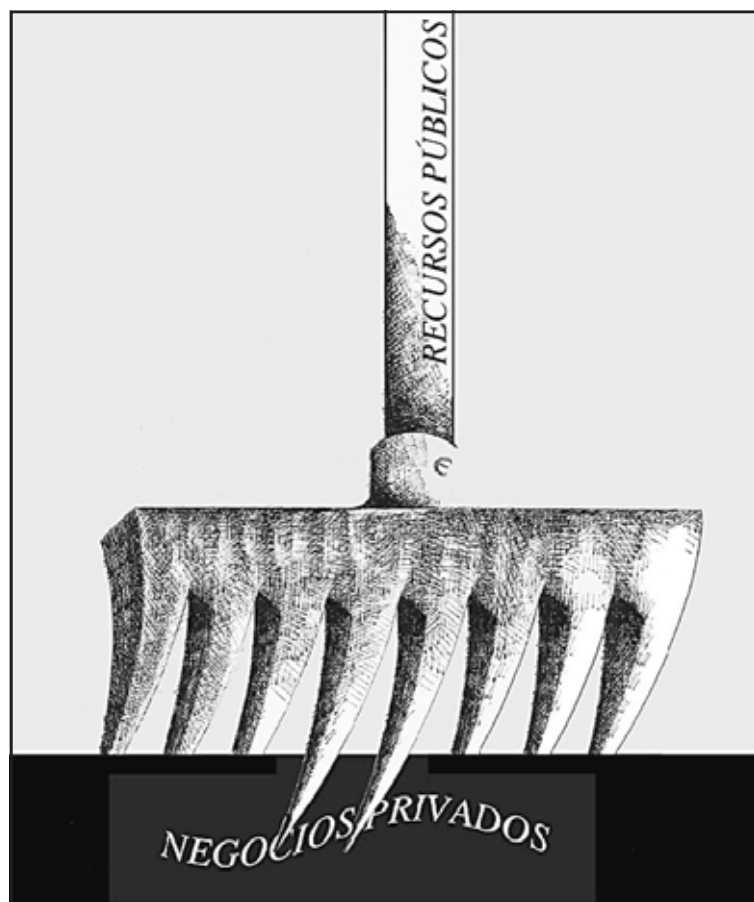
De hecho, el número de cazadores de subvenciones aumenta proporcionalmente con el número de autoridades y organismos públicos. Hay profesionales valiosos que dedican su inteligencia y energía a convencer a las autoridades

para crear nuevas subvenciones y después buscan empresarios que quieran solicitarlas. Imagínese la riqueza productiva que se generaría si esa inteligencia y energía se dedicara a poner en marcha actividades productivas, en vez de la búsqueda de rentas de las subvenciones.

Todos, menos los buscadores de rentas, ganaríamos haciendo desaparecer muchas subvenciones. Entre otros beneficios, se podrían bajar los impuestos, porque, no se olvide, las subvenciones no son un maná que cae gratuitamente del cielo, sino de los impuestos que pagan las clases medias. Pero, como mi confianza en que desaparezcan es reducida, y, por otro lado, algunas son necesarias, habría que hacer algunas cosas. En primer lugar, limitar la cuantía máxima de subvención que puede recibir una persona o empresa, de la misma forma que se limita la cuantía máxima de las deducciones fiscales por compra de vivienda o por planes privados de pensiones. En segundo lugar, obligar a que todo organismo público tenga un registro, accesible a través de Internet, con los nombres y apellidos de los que reciben subvenciones y la cuantía de las mismas.

Si hace unas semanas hablé en estas mismas páginas de la cara oculta de la Luna, refiriéndome a la financiación oculta de los partidos, las subvenciones dan lugar a un lado oscuro de la política, que pervierte la vida empresarial y contribuye a deslegitimar instituciones importantes para la democracia. En uno y otro caso, la transparencia y el acceso público a los datos es la única medicina eficaz contra el fraude y la corrupción.

Antón Costas es catedrático de Política Económica de la UB.



SILVIA ALCOBA

lacionadas con la búsqueda de rentas, que nunca se desarrollarían sino existiesen esas subvenciones. Recuerden el llamado caso del lino. La cosa consistía en que como existían unas subvenciones europeas a la producción de esa planta, algunos grandes propietarios dejaron de producir cultivos tradicionales y los sustituyeron por el lino. Pero como éste no tenía demanda, la cosa consistía en buscar un comprador ficticio, cobrar la subvención y proceder a quemar el lino. Un despilfarro de recursos públicos, pero un buen negocio privado.

ofrezca un aparente aire de renovación en el PLA, se trata de la continuidad de la misma política conservadora que se ha desarrollado en Andorra hasta ahora, mientras que el PS, liderado por Jaume Bartumeu, representa una clara alternativa progresista, con un sólido programa de reformas que constituye una propuesta de futuro en todo tipo de campos, desde la política fiscal hasta la de infraestructuras, pasando también por la política social y medioambiental, entre otras. La posibilidad de cambio no parece haber despertado recelo alguno en el palacio del Elíseo, pero sí se advierten síntomas de nerviosismo en el palacio episcopal de La Seu d'Urgell, donde se contemplan con preocupación las propuestas laicistas del PS. También aquí se trata de una lucha entre el pasado y el futuro. La decisión final, el próximo 24 de abril.

Jordi García-Soler es periodista.

EL ROTO



OPINIÓN DEL LECTOR

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. En ellos deben figurar la firma, el domicilio, el teléfono y el número de DNI o pasaporte de los autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicarlos, así como de resumirlos o extractarlos. No se devolverán los originales ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos. Correo electrónico: opinionb@elpais.es

El trastorno bipolar en TV-3

TV-3 emite desde hace un par de semanas la serie *Nip/Tuck*, sobre el accidentado ejercicio profesional de dos cirujanos plásticos en Estados Unidos y los problemas éticos asociados a su práctica. En el capítulo del pasado 5 de abril aparecía una paciente que era catalogada como "manicodépresiva" o bipolar. La citada paciente presentaba todo tipo de alteraciones —obsesión por la propia figura, agresividad, planes de asesinato— y daba una imagen de persona absolutamente peligrosa y conflictiva, hecho que no se corresponde con la realidad de las personas que sufren un trastorno bipolar. Con todo, se incide correctamente en el hecho de que la paciente estaba sufriendo una recaída porque había abandonado la medicación (se mencionaba el carbonato de litio), que es lo que sucede casi siempre que un paciente abandona el tratamiento.

Es muy común que la televisión dé una imagen absolutamente deformada y escandalosa de las enfermedades psiquiátricas, lo que contribuye a que crezca el estigma social que habitualmente acompaña a estos trastornos y que hace que las personas que los padecen tengan serias dificultades para aceptar su diagnóstico. El trastorno bipolar es una enfermedad del estado de ánimo crónica pero tratable que requiere un tratamiento farmacológico y psicológico altamente especializado. Como profesionales del Programa de Trastornos Bipolares del Hospital Clínic de Barcelona lamentamos que siempre que la enfermedad aparece en los medios sea en una ficción con escaso rigor o bien presentando aspectos morbosos de la misma, ignorando sistemáticamente los importantes avances que la ciencia ofrece en la comprensión y tratamiento de esta enfermedad, que abren una puerta a la esperanza.

Obviamente, entendemos que la citada serie no tiene una finalidad educativa sino puramente recreativa, pero casos como éste no hacen otra cosa que desinformar y reforzar la aparición de prejuicios sobre la enfermedad bipolar.— **Francesc Colom Victoriano y Eduard Vieta Pascual.** Programa de Trastornos Bipolares, IDIBAPS, Hospital Clínic de Barcelona.